

“Pi(hie)dras sobre”: bitácora de tra-dicción poética

Armando Gnisci - Universidad La Sapienza. Roma

Adriana Crolla - Universidad Nacional del Litoral

A Marta Carlos João Armando Julio Yousef Rita Stevka Luis Martí Adriana 138 139

Carlos Drummond de Andrade:

No meio do Caminho

No meio do caminho tinha uma pedra
tinha uma pedra no meio do caminho
tinha uma pedra
no meio do caminho tinha uma pedra.

Nunca me esquecerei desse acontecimento
na vida de minhas retinas tão cansadas
nunca me esquecerei que no meio do caminho
tinha uma pedra
tinha uma pedra no meio do caminho
no meio do caminho tinha uma pedra.

Nel mezzo del cammino

Nel mezzo del cammino c'era una pietra
c'era una pietra nel mezzo del cammino
c'era una pietra
nel mezzo del cammino c'era una pietra

Mai dimenticherò questo avvenimento
nella vita delle mie retine stanche
mai dimenticherò che nel mezzo del cammino
c'era una pietra
c'era una pietra nel mezzo del cammino
nel mezzo del cammino c'era una pietra.
(Trad. M. Gomes)

En medio del camino

En medio del camino había una piedra
había una piedra en medio del camino
había una piedra
en medio del camino había una piedra.

Nunca olvidaré este acontecimiento
en la vida de mis cansadas retinas
nunca olvidaré que en medio del camino
había una piedra
había una piedra en medio del camino
en medio del camino había una piedra.
(Trad. A. Crolla)

João Maimona:
Poema para
Carlos Drummond de Andrade

É útil redizer as coisas
As coisas que tu não viste
No caminho das coisas
No meio do teu caminho.

Fechaste os teus dois olhos
Ao bouquet das palavras
Que estava a arder na ponta do caminho
O caminho que espande os teus dois olhos.

Anuviaste a linguagem de teus olhos
Diante da gramática da esperança
Escrita com as manchas de teus pés descalços
Ao percorrer o caminho das coisas.

Fechaste os teus dois olhos
Aos ombros do caminho
E apenas viste uma pedra
No meio do caminho.

No caminho doloroso das coisas.

Poema per
Carlos Drummond de Andrade

È utile ridere le cose
Le cose che non vedesti
Nel cammino delle cose
Nel mezzo del tuo cammino

Chiudesti gli occhi
Al bouquet delle parole
Che bruciava in mezzo al cammino
Il cammino che fa splendere i tuoi due occhi.

Offuscasti il linguaggio dei tuoi occhi
Dinanzi alla grammatica della speranza
Scritta sulle orme dei tuoi piedi scalzi
Percorrendo il cammino delle cose

Chiudesti i tuoi due occhi
Alle spalle del cammino
E vedesti soltanto una pietra
nel mezzo del cammino

Nel cammino doloroso delle cose.
(Trad. M. Gones)

Poema para
Carlos Drummond de Andrade

Es útil renombrar las cosas
las cosas que no viste
en el camino de las cosas
en medio de tu camino

Cerraste tus dos ojos
al bouquet de las palabras
que estaba por arder en el límite del camino
el camino que hace resplandecer tus ojos.

Turbaste el lenguaje de tus ojos
ante la gramática de la esperanza
escrita con las huellas de tus pies descalzos
al recorrer el camino de las cosas

Cerraste tus dos ojos
a los hombros del camino
y viste apenas una piedra
en medio del camino

en el camino doloroso de las cosas.
(Trad. A. Crolla)

Armando Gnisci:

A Carlos e a João (a través de Marta)

Abbiamo dato i nomi alle cose
per poterle Pensare:
avvicinare-allontanare e Dominare;
e Abbiamo pensato le cose
per poterle Nominare:
riconoscere-ordinare e Dominare,
quando eravamo greci.

Quando eravamo greci
una pietra in mezzo al cammino
(che ti strozza la vita e il futuro)
la chiamammo Problema
(*pro-bállein* è gettare innanzi).
Così demmo nome al Vostro avvenire,
da quando eravamo greci.

Potremmo svegliarci insieme
ora che siamo in mezzo al cammino
delle nostre vite, insieme.

140 141

Roma, 8 de mayo de 2001

Puntuación (por Armando Gnisci)

Un día de mayo, Marta Gomes me envió dos poesías lusitanas –la brasileña de Carlos, aparecida en 1928 en la *Revista de Antropofagia* y reeditada en 1930 en la antología *Alguma poesia*, y un poema homenaje de João Maimona, un poeta angoleño nacido en 1955– junto a las traducciones en italiano hechas por ella. Nos intercambiamos con frecuencia regalos, sonrisas y *saudades* por vía electrónica, Marta y yo, no pudiendo encontrarnos sino muy de vez en cuando, pese a que paso cada día delante de su casa.

Se me ocurrió continuar la cadena de transferencias y traducciones y el coloquio sobre el camino y la piedra, interviniendo como europeo meridional y mediterráneo con mi propio problema (yo como europeo me siento en realidad mediterráneo). Por ello escribí después a los amigos poetas de América y África porque tenía una responsabilidad que señalar (y una invitación ítalo-dantesca –*nel mezzo del cammin della nostra vita*), y a la que aquellos poetas se habían expuesto, de tan lejos, y a la cual me exponían. La responsabilidad de haber sido yo –cuando era griego–, a convertirme en su problema (de precolombinos y de africanos): una piedra que interrumpió y desvió su camino.

Escribí mi parte-tres en dos fases (lo sé ahora, lo que es decir después, de todas formas, de que se trataba de dos fases): la primera, la de los versos para que continuaran su encadenamiento, y la segunda, extender un velo de puntos y comas y de derivados –también el paréntesis–. ¿Por qué? No lo sé.

Sólo sé, cuando intento responderme sobre esto, que creo haber moldeado el poemita, dejándolo así: para perderlo [tenuto perdiò] en una red. No logro superarlo y abandonarlo tranquilo, sin saber que está ahí, en su sotana de puntos, comas y paréntesis (¿sotana o Virgen de Nüremberg?)

Quien quiera, ahora (ahora vos, digo) puede sacar los puntos y desarmar las comas, si lo desea. Es más, creo desear que alguno lo haga, visto que yo no puedo. Pero que lo haga por cuenta propia. Yo estoy ya fuera del juego (parece). Del resto, en la primera fase –¿recordás?– no había puntuación ni siquiera en mi canto (ángulo), en mi verso (no en la cara derecha de la hoja, aquella en la que yo escribo y vos lees, sino en la del revés, donde ni vos ni yo leemos, aún cuando estemos juntos [no te preocupés] y permanecemos [sonreí, por favor] como Carlos, João, Armando, vos, que justo ahora estás llegando.

Julio Monteiro Martins trasladó-traspasó al portugués mi texto, agregó el suyo (del 13 de mayo) y propuso entonces el nuevo título a la composición plural (yo la había titulado hasta entonces “Trío”):

Julio a Armando: *“Entonces, primero de todo, la traducción de tu poesía en portugués. Acá está. Pero ya que más de una vez aparecieron las expresiones italianas que, al ser traducidas, exigen dos o tres palabras más en mi lengua de origen, tuve que dividir en dos algunos versos. Sin embargo, creo haber logrado salvar la naturaleza estética del conjunto. Veamos:*

A Carlos e a João

Demos nomes às coisas
para poder Pensá-las,
aproximar-se / afastar-se delas
e Dominá-las,
quando éramos gregos.

Quando éramos gregos
uma pedra no meio do caminho
(que estrangula tua vida
e teu futuro)
a chamamos Problema
(pro-bállein quer dizer = jogar na frente).
Assim denominamos o Vosso amanhã,
desde que éramos gregos.

Podemos despertar juntos
Já que estamos no meio do caminho
das nossas vidas, juntos.
(Trad. de Julio M Martins).

Creo que es una traducción que funciona. Eso espero.*

Ahora escribí un texto con mi estilo característico, casi una parábola que complementa/comenta los otros tres. El texto fue escrito directamente en italiano y te lo estoy enviando sin ninguna corrección, para que lo hagas tú como me has pedido en tu último e-mail. Así resolvemos dos cosas diferentes en una sola movida: agregás mi texto a los otros tres, organizás en un orden nuevo el material para armar un conjunto literario, quizás hacés una pequeña introducción de tres líneas para explicar de qué cosa se trata o quizás reescribís el texto Puntear para actualizarlo y podremos publicarlo en el próximo número de Sagarana/Kúmá en ambas o una de las dos. Pensé un

titulo general simple, bello y misterioso como “Una piedra” de Carlos, João, Armando e Julio. Qué opinás?” Julio

* En la traducción de Julio intervino Marta y Julio aceptó sus variaciones [Para vos ahora ya son invisibles (también para mí)]. Armando

Julio Monteiro Martins: Mientras caminaba

La primera vez que recorrí ese camino —lo confieso— estaba totalmente maravillado: parecía uno de dibujos animados. Liso, largo, recientemente pavimentado, sus rayas separaban las dos partes por tramos como si fueran bastoncitos amarillos en el negro del pavimento, tanto que parecían haberse caído del mismo sol.

142 143

Se extendía recto a lo largo de una llanura y habría continuado así hasta el horizonte si no se hubiese decidido primero subir una pequeña colina cubierta de césped y prados, para desaparecer en la cima: como un niño que se esconde debajo de la mesa sólo para burlarse de los adultos.

No se veía ninguna otra colina detrás y en aquel punto me parecía claro que, pasando el suave obstáculo, el camino continuase rectilíneo hasta el lugar que existe —estoy seguro— al final de cada uno, sabés, algo como la otra punta del arcoiris.

Así, lleno de entusiasmo, tomé mi sombrerito y di los primeros pasos hacia la colina, la que en verdad me había parecido más cercana y baja de lo que era. Pero para lo que me esperaba, la senda podía ser también toda en subida: serviría para robustecer mis piernas.

El camino, pasada la cima, no era sin embargo recto. Terminada la bajada, comenzaba una larga curva hacia la derecha, que dejaba a mis espaldas el sol del poniente. Traté entonces de mirar hacia atrás para ver el recorrido hecho pero no vi otra cosa que la otra cara, la cara sombría, de la misma colina que había apenas superado.

Después de la curva, el camino se hacía más estrecho. El pavimento presentaba grietas, se resquebrajaba en partes, se rompía en otras, como un rostro apergaminado contraído por el asco, y finalmente el alquitrán desaparecía completamente y yo me descubría en un camino de tierra amarilla y seca.

Poco después del alba el sol era ya inclemente. Tres horas más tarde —y ninguno me lo había advertido!— encontré esa bifurcación. ¿Qué camino elegir ahora? Parecían ambos tan similares, y cualquiera podría llevarme donde pensaba ir... Miré las huellas en la arena, las señales de paso de otros seres y, recordando una poesía que había leído de adolescente, tomé aquél menos transitado.

¡Qué error, Virgen mía! ¡Qué equivocación fatal! Porque es justo en ésa, la más vacía, en que estás más solo. No habrá nadie para socorrerte en caso de necesidad. Y necesidades, para qué engañarnos, hay siempre.

¡Lo elegiste solo a este abandono!, me acusaba luego, mientras me arrastraba a duras penas. Si tenés sed, ninguno te trae agua. Si tenés hambre, no podés pedirle al vecino un mendrugo de pan porque no hay vecinos, y basta. Y si, por casualidad, encontrás una piedra en medio del camino, ¿cómo hacés para moverla solo? ¿Cómo? La piedra. Mirála bien? ¿Cómo harás? Solo... ¿Y cómo harás entonces? Decíme. La piedra. ¿Aun cuando pasen los meses y los años y toda tu vida —tonto que no sos otro— cómo harás para moverla?

Pero cuando encuentras una piedra en medio del camino —ésta es una cosa bella aun cuando no haya solución— comprendés inmediatamente que encontraste una piedra. Las cosas cambian entonces para vos. Podrás decirte y a los demás que encontraste una piedra justo en el medio del camino. Y todos asentirán con la cabeza, los ojos bajos,

tristemente cómplices, porque saben bien qué cosa querés decir. Escucharon ya tantas historias... contadas por otros y por ellos mismos en el pasado.

Pero, ¿y si no encontrás ninguna piedra? ¿Qué les dirás?

Y bien, en aquel extraño y desierto camino mío —o mejor, en aquella ala desierta de mi encrucijada— no había ninguna piedra. Y yo proseguí paso a paso. Me parecía lo que tenía que hacer, lo más lógico. ¿Y qué más? Seguí hasta ser, poco a poco, muy lentamente, cubierto por una fina lluvia de arena, que provenía de todas partes y penetraba por todos lados. Un velo que se depositaba ya en el primer prado, en la primera colina, y yo no me había dado cuenta.

Fui tapado por la arena, lo sé bien, como son cubiertas, antes o después, todas las cosas. “Regresen al polvo” escribió alguien.

Porque también la piedra que te frena puede haber sido puesta ahí para salvarte —vos que te creías tan afortunado justo por eso—. Para salvarte. O quizás para ayudarte a justificar caminando, tu invencible condena.

Lucca, 13 de mayo de 2001

Finalmente pedí a Yousef Wakkas que participara. El 18 de mayo me respondió:

Hoy, durante el trayecto en ómnibus, desde allí (¡no nombro jamás la cárcel!) al trabajo, me junté mentalmente con ustedes, amigos del camino. Espero que mi piedra sea más ligera que las otras.

Yousef Wakkas¹: Per il “liberamente umano”:

[La mia pietra] A Carlos a João a Armand

A uno a uno passano,
perpetuano nel cammino,

visioni... visioni...

Dal nulla
Comparvero una sera
Figure esigue
Piegate sotto i neon.
Perpetuano nel cammino
Visioni... visioni...

Le orme sulle sbarre
Incise con la penna
deflettono l'ombra
L'ombra della dolenza.

Perpetuano nel cammino
Visioni... visioni...

E nel sonno mi rivelano:
“Siamo in libera uscita”
che si flettono le ombre
sui lunghi sentieri.

Perpetuano nel cammino
visioni... visioni...
Io vi seguo, vi procedo,
eterna sospensione,
irregolarità di movenza,
e un pizzico di delusione.
Perpetuano nel cammino
visioni... visioni...

(Por un descuido Yousef no había leído el texto de Julio cuando escribió el suyo)

¿Y qué cosa ocurrió? Que Julio tradujo al portugués el texto de Wakkas, haciendo así que esta lengua se convirtiese, no sólo en la iniciadora del coloquio sino también en la conmutadora de las otras, presentes (el italiano) y ausentes.

144 145

Yousef Wakkas: Para o "Livrementemente humano"

Passam um por um,
perpetuam no caminho
visões... visões

Do nada
Apareceram uma noite
Figuras exíguas
Agachadas sob a luz neon.

Perpetuam no caminho
visões... visões

E no sono me revelam:
"Estamos livres",
que se movam as sombras
nas longas trilhas.
Perpetuam no caminho
visões... visões

Perpetuam no caminho
visões... visões

As pegadas defronte às grades
Desenhadas a caneta
distorcem a sombra
A sombra da dor.

Eu vos sigo, vou adiante,
eterna suspensão,
irregularidade de movimentos,
e uma pitada de desilusão.
Perpetuam no caminho
visões... visões

(Trad. de Julio M. Martins)

Rita Marnoto de Coimbra² vino justo a esa hora a retomarlo, una verdadera sorpresa, el 22 de mayo. Habló el más refinado y concordante lenguaje de la escritura plural, conjunto de lenguas y de imágenes, los destinos y las palabras que se habían ya entrecruzado, pero no unido, sin las personas. Así dos mujeres (Marta y Rita) abrieron y cerraron el coloquio traduciendo al inicio y mezclando al final las voces, juntas.

Rita Marnoto:

Abbiamo dato saudades alle cose
per poterle Chiamare
across the sea e De nominare
quando eravamo lusíadi

Quando eravamo lusíadi
le armi e i baroni assinalados
la vita e il futuro
passaram para além da taprobana

Potremmo svegliarci a taprobana
a copacabana
a iriguanjana
ora che siamo insieme

[“Quando eravamo lusíadi / le armi e i baroni assilanados / la vita e il futuro / passaram para além da tapobrana... –Rita, traducime esta cuarteta por favor– Armando, hace referencia a la primera estrofa de “Os Lusíadas” de Camões, “Canto las armas y los famosos (=assilanados: señalados, traducía Silvio Pellegrini, en la vieja edición UTET de 1945 que yo tenía) caballeros”, en la traducción de Antonio Nervi. Taprobana = Ceilán, la isla del extremo sur de la India “fuimos más allá de la Taprobana”.// Rita, dónde está iriguanjana? Existe en la tierra o dentro de vos? Armando, existe como sonido, por tanto dentro de mí y también afuera de mí, al alcance de todos!]

Stevka Smitran³, poeta serbia que vive y enseña en Teramo, el 12 de junio me envió por carta postal su pensamiento, que se había sentido y propuesto acompañar al nuestro, en italiano.

Stevka Smitran: Sconosciuti amo i vostri nomi

Siamo avvinti senza conoscerci
senza recitare lo stesso padrenostro
senza date né appuntamenti prefissati
è ora l’attimo esatto del nostro incontro

un’estate che sa di meringa
un’estate d’occidente in processione
nella terra dei fauni dove visse il divino Erode.

La nostra terra sono le parole
attraverso le quali i nostri avi salutano l’avvenire

le nostre parole uscite dalle feritoie
le nostre parole ricavate dalle petraie
le nostre parole levigate dal pudore

per il sangue profumato
per il sangue putrefatto

nel nostro sangue si crogiola la lingua
chi è poeta ovunque sa andare.

Creo que el último verso es el título de cola de esta cadena de encuentros que termina con la traducción en portugués, hecha por Julio, de una poesía escrita en italiano por un poeta serba.

Estimado amigo, he aquí los “Desconocidos...” en portugués: los “desconhecidos” (no confundir con los “desaparecidos”, aunque también ellos en cierto modo “desconhecidos”).

Me provocó gran placer traducir esta poesía. Es cierto, como dice Stevka, que “quien es poeta sabe andar por doquier”. Aún en el laberinto de Babel: pasa estrecho entre las dobles consonantes del italiano, patina divertido en las ‘ão y las ‘ões del portugués, hace pequeños saltos de equilibrio entre las consonantes albanesas: drejtqëndrimin. “En nuestra sangre se acrisola la lengua”, sí, quizás haciendo Ooooooooo! con los glóbulos blancos e IiiiiiiiIII! con los rojos, los bastoncitos, encontrando así en el lenguaje poético la capilaridad justa para hacer pasar el espíritu (la hibridación no es en sí misma una forma de transfusión?).

Veo que, poco a poco, a lo largo de estas piedras, nos hemos alejado de la poesía originaria de Drummond. Pero no hay nada de malo en esto. Es un viaje como cualquier otro. Al final de mi cuento “Un mar tan amplio”, Magellanes dice a su amigo Ruy Faleiro: “es justo alejándome del punto de partida, que podré hacer el giro completo que va desde mí a mí mismo”. Así veo nuestro viaje en estas “pietre”. Y estoy seguro de que a Carlos Drummond de Andrade, discreto circumnavegador de la poesía, como buen minero que era –minero de las “Minas profunda”, de su Itabira, una montaña toda de hierro–, habría estado de acuerdo con el imprevedible recorrido intercultural que emprendió su idea. Después de todo fue él mismo que escribió: “tengo sólo dos manos / y el sentimiento del mundo”.

De tu compinche, Julio.

Stevka Smitran: Desconhecidos, amo os vossos nomes

Estamos unidos sem nos conhecermos
sem recitar o mesmo rosário
sem datas nem encontros marcados
é agora o instante preciso do nosso encontro

um verão com gosto de suspiro
um verão do Ocidente em procissão
na terra dos faunos onde viveu o divino Herodes.

A nossa terra são as palavras
com elas nossos ancestrais saúdam o futuro

as nossas palavras lançadas das seteiras
as nossas palavras extraídas da pedreira
as nossas palavras polidas pela vergonha
do sangue perfumado
do sangue putrefato

no nosso sangue se confunde a língua
quem é poeta onde quer que esteja sabe mover-se.

¿Qué hacemos con este rosario de piedras? Marta lo usa con sus alumnos italianos a los que enseña portugués; estamos buscando a João en Angola o donde esté para mandarle la secuela de piedras; Rita juega conmigo a través de *nostro* Camões (¡que yo no reconocí!). Stevka se ha regocijado. ¿Y yo? Continúo pensando. ¿Y vos? Ciao. *Armando*

Chi è poeta ovunque sa andare (Quien es poeta sabe andar por doquier)

Habíamos terminado y llegó Luis, por internet desde la Argentina. Si el poeta va a todas partes, puede llegar en cualquier momento. A vos, a mí.

El historiador de la Universidad de Rosario fue traducido al italiano por mi alumna andaluza Maria del Mar Enríquez Morales⁴.

Luis César Bou (desde Rosario, Argentina 2002)

“Armando, he pensado en muchas piedras y hasta en canteras.

La piedra como problema, los hombres como únicos animales que tropezamos dos veces (o más) con lo mismo.

La piedra y los pies descalzos (hay un dicho en mi país: Más feo que tropezar descalzo).

La piedra que rompe la monotonía del camino y le da sentido al viaje.

La piedra con la que puedo construir, junto con muchas otras piedras, algo parecido a un refugio.

La piedra que puedo saltar o rodear y seguir de largo sin preocuparme por volver a ver o recordar.

La piedra como arma (gran parte de mi juventud la dediqué a tirarle piedras a la policía), etc. etc.

Pero en mi región no hay piedras. Vivo en el medio de una extensa llanura donde el horizonte es una línea.

Una llanura de humus en la que aunque se cave a muchos metros de profundidad no se encuentran piedras.

Las calles de mi ciudad están empedradas con adoquines traídos de Finlandia por los mismos barcos que se llevaban nuestro cereal y nuestras carnes. Era más barato que traer piedras de los Andes o de las sierras del interior.

Todas las piedras que podemos encontrar en nuestro camino han sido puestas por otros hombres, con distintos objetivos: para cortarnos el paso; para demorarnos; para molestarnos. Pero también para poder seguir a través del barro espeso, frecuente en tiempos de tormenta como los que tenemos ahora. Nuestras piedras no llegaron donde están fortuitamente, todas tienen grabado un nombre y apellido. A veces también traen grabado el itinerario que recorrieron para llegar hasta nosotros. El gran problema es que solemos confundirnos: no siempre hemos podido determinar cuáles son las que hay que remover, cuáles las que hay que dejar de lado, cuáles las que hay que usar para construir un refugio y cuáles son las que pavimentan el camino. Ante la duda, creo que es mejor usar la mayor cantidad posible para disuadir y ablandar cabezas. Al paso que vamos, es la única alternativa para evitar que se transformen en el muro de nuestra cárcel.

Un abrazo. Luis

Y luego, tiempo después, en noviembre de 2002 Martí Sales, un estudiante Erasmus de Barcelona, poeta e inventor de revistas, de retorno a su *alma mater*, me

envió la reelaboración multimedial (tarjetas postales, dibujos, cantos y música, etc.) con su traducción al español (y también en catalán) y la reescritura de esta obra comunitaria. No puedo reproducir aquí, en el soporte papel de esta escritura lineal que tenemos bajo los ojos, el nuevo aporte. En conjunto forman un paquete que llevo conmigo, en mi mochila. Por ahora.

Para saber, ver y disfrutar de la carga deberíamos encontrarnos, por casualidad. O como si lo fuera. Armando

Diciembre de 2002

Y ahora llego yo, Adriana, a tomar el hilo que espera, suelto, al final de esta trama. Para seguir trenzando el collar de “piedras” que me regaló Armando. Y porque el laberinto del juego tomó este trazado:

148 149

Un día de septiembre de 2001, en el congreso anual de ADILLI en Trelew, me reencontré con el profesor y amigo Armando Gnisci.

La fascinación por lo itálico-mediterráneo (mía) y las maravillas Patagónicas (ambos dos) se enriquecieron con su promesa de colaboración para el segundo volumen de *El Hilo...* Me habló allí de esta experiencia de creación colectiva con la promesa de enviármela. Lo que no pudo hacer inmediatamente ya que la memoria de su computadora le había jugado una mala pasada y pensaba haber perdido el texto para siempre.

Sin embargo, esta “piedra-escollo” pudo ser superada y en agosto del 2002 me llegó un mail suyo con la copia: felizmente había *ritrovato el hilo y el texto* (sic). También me pedía que contactara al último de la cadena, el rosarino César Bou del que había perdido dirección y texto. Inmediatamente me puse en campaña para buscarlo pero mis intentos fueron infructuosos. Y otra vez Armando vino en mi auxilio, al reencontrar el original y los datos de este profesor de Historia de Asia y África en la Univ. de Rosario, voluntariamente exiliado en las pampas de Ibarlucea, a 4 km de la ciudad y que reconocer haberse acercado a Armando por el interés común en la temática afroasiática.

El también piensa que “sería interesante seguir haciéndolo rodar hasta convertirlo en una saga más extensa”. Acá vamos.

Bitácora de tra-dicción (por Adriana Crolla)

Mi aporte también tuvo dos fases. En realidad tres.

Una primera que es la traducción al español de los poemas y comentarios. Pero la tarea, por la misma heteroglosia de la composición, tuvo ribetes interesantes. Pues al finalizar, he tomado conciencia de que mis versiones resultan ser un sincretismo de todas las que cada texto poético presenta. Acá están. Que empiecen solas a transitar su camino:

A Armando:

Hemos dado nombres a las cosas
para poder pensarlas:
acercar-alejar y dominar

y hemos pensado las cosas
para poderlas nombrar:
reconocer-ordenar y dominar,
cuando éramos griegos.

Cuando éramos griegos
a una piedra en medio del camino
(que te destruye vida y futuro)
la denominamos problema
(pro-bállein es arrojar adelante).
Así dimos nombre al futuro,
desde que éramos griegos.

Podríamos despertar juntos
Ahora que estamos en medio del camino
de nuestras vidas, juntos.

A Yousef:

Pasan uno a uno
perpetuando en el camino

visiones... visión

De la nada
comparecieron una noche
exiguas figuras
plegadas bajo el neón.
Perpetuando en el camino
visiones... visión...

Las huellas en las barras
talladas con la pluma
deflectan la sombra
la sombra del dolor.
Perpetuando en el camino
visiones... visiones...

Y en el sueño me revelan:
"Estamos en libertad"
que se flexionen las sombras
en los largos senderos.
Perpetuando en el camino
visiones... visión...

A ustedes sigo, las precedo,
eterna suspensión
irregularidad de garbo,
y una pizca de desilusión.
Perpetuando en el camino
visión... visiones...

A Rita:

Dimos “saudades” a las cosas
para poder nombrarlas
across de sea y De nominare
cuando éramos lusíados.

Cuando éramos lusíados
las armas y los barones señalados
la vida y el futuro
fueron más allá de Taprobana

Podríamos despertar en taprobana
en copacabana
en iriguanjana
ahora que estamos juntos.

150 151

A Stevka: *Desconocidos amo sus nombres*

Estamos unidos sin conocernos
sin recitar el mismo padrenuestro
sin darnos cita prefijada
ahora es el instante mismo del encuentro

un verano con sabor a merengue
un verano de occidente en cortejo
en la tierra de los faunos donde vivió el divino Herodes.

Nuestra tierra son las palabras
con que nuestros ancestros saludan el porvenir

nuestras palabras salidas de las fisuras
nuestras palabras extraídas de las canteras
nuestras palabras pulidas por la vergüenza
por la sangre perfumada
por la sangre putrefacta
En nuestra sangre se acrisola la lengua
quien es poeta sabe andar por doquier.

La segunda fase consiste en señalar las puntuaciones teóricas para justificar la dirección que tomó mi itinerario: sabemos, a partir de Steiner y Derrida, que en los paradigmas teóricos sobre la traducción hay un antes y después de Babel, y un antes y después del “después y del *detour* de Babel”.

Que desde Babel, vida y traducción son experiencias indisociables, es una verdad que ya no se discute. Pero también lo es el giro de 180° que los estudios sobre la traducción han tomado en los últimos tiempos en relación con la problemática de los contactos interculturales, la autorreferencia y la hermenéutica del sentido así como la re-visión de aspectos más tradicionales: el papel del traductor en las operaciones de escritura y re-escritura o la compleja relación que se establece entre los textos y sus versiones.

Etimológicamente, traducir, del lat. *traducere*, significa literalmente *trans-portal, hacer pasar o conducir*, “de un lado a otro, a través de, más allá de”. Pero como ya se hiciera notar en numerosos estudios, en todo acto de traducir están implicadas dos acciones transpositivas relacionadas: o que el texto se “transporte” como objeto inerte (lat. *transferre*: trasladar), o sea “conducido” como organismo vivo y mudable (lat. *traducere*).

En la antigüedad clásica Quintiliano y Cicerón utilizaron también el término lat. *vertere, convertere* equiparando la traducción a una acción de retorno cambiante, de metamorfosis. Quintiliano en especial llama a la traducción *conversio* (libro ix, v)⁵. Con-versión que involucra tanto el proceso como el producto, una transformación-versión⁶ en la que se instaura algo nuevo desde algo ya preexistente generando a un tiempo mutabilidad y persistencia.

Me interesa rescatar aquí las dos variantes etimológicas porque entraman, a través de los matices semánticos de las preposiciones que preceden a ambas acciones, la idea de traslado (trans) y de contacto (co-con), movimiento, convergencia y abrazo en compleja interacción.

Tomando como modelo los juegos lingüísticos derrideanos que se basan en las interconexiones pluri-fónico-semánticas de los términos (*differance* sería su ejemplo más notable), se me ocurrió jugar a crear uno nuevo para el nombre de la sección de la revista dedicada a la traducción. Y le agregué tra-dicción, que además del efecto de similitud fónica, aporta la idea de transmisión y permanencia en la tradición. Etimológicamente, *Traditio-onis* (del lat. *trado: trans-do; do: dar*)⁷ implica entrega y donación en la transmisión de un saber. Y la traducción tiene también algo de esto. Todo traductor al aceptar trasladar la “extranjeridad” de un texto a su propia lengua, asume un riesgo enorme porque sabe de antemano de la imposible/posibilidad de su tarea. Y, sin embargo, se entrega a un acto de amor dialógico no sólo con el texto sino también con su propia tradición lingüística y cultural.

El sustantivo dicción (lat. *dictio-onis*) significa tanto el uso y los secretos de la palabra en la conversación como el acto mismo del decir. Si le sumamos el afijo pre- adquiere el sentido predictivo y de futuro del oráculo Delfico. Lo dicho y lo decible, modo, voz y acción, testimonio y testamento en el enigma de la “dicción”.

Y la tra-dicción/dición/ducción en su perpetuo, azaroso y precario transitar hacia siempre nuevas formulaciones.

Walter Benjamin equipara la traducción a la tangente que toca fugaz y efímeramente al círculo en uno de sus puntos. Del mismo modo el original, opina, es tocado por la traducción en un punto infinitamente pequeño de su significado. Según el filósofo, como los fragmentos de un ánfora son parecidos pero no idénticos y testimonian individualmente una ruptura preexistente, cada versión no intenta restituir un significado original sino que capta, en un *acto de amor*, la intención de una totalidad ya inexistente⁸.

Derrida retoma y aporta, a su vez, la imagen del Himen para mostrar la imposibilidad/necesidad de la traducción. *Himen-entre* que equipara al lenguaje, la traducción y a la mujer en tanto inscriben los contornos de una seductora distancia que “*destierra la verdad y produce la idea*”. Negada la instancia de un origen, la traducción es concebida como una puesta en escena que revela sólo trazas, raspaduras, remolinos de atractiva inaccesibilidad en el límite de lo indecible y, sin embargo, posible en la cadena diseminatoria de las polisemias.

Pero este himeneo, o contrato de traducción, como todo acto de amor, lleva en sí una promesa de “seminación”. Toda traducción es una promesa de procreación suspendida, que modifica y vivifica al “original” que lo precede mientras certifica su misma genealogía textual. Detrás de un texto traducido no hay un origen sino

una cadena de textos, citas, reminiscencias, lecturas, interpretaciones. Todo texto remite a otros textos como todo lenguaje se refiere a otros lenguajes. Carmen Vidal afirma: “Más que el significado contenido en el texto traducido, lo que aprendemos en una traducción, asegura Derrida, es que hay lenguaje, que hay una pluralidad de lenguajes que tienen en común precisamente el ser lenguaje”⁹.

Sherry Simon, citado por Vidal, destaca la importancia que tienen las traducciones como operación de intermediación intelectual, estética y lingüística entre culturas, comparándolas con las olas ya que:

no se puede observar una ola sin tener en cuenta los aspectos complejos que concurren a formarla y los otros igualmente complejos que provoca. Estos aspectos varían continuamente, razón por la cual una ola es siempre diferente de otra ola, pero también es cierto que cada ola es igual a otra ola, aunque no sea inmediatamente contigua o sucesiva; en una palabra, hay formas y secuencias que se repiten, aunque estén distribuidas irregularmente en el espacio y en el tiempo... Por lo tanto, para entender cómo es una ola hay que tener en cuenta esas pujas en direcciones opuestas que en cierto modo se contrapesan y en cierto modo se suman y producen una ruptura general de todas las pujas y contrapujas en el habitual propagarse de la espuma¹⁰.

Rescato para este “camino de *multiversas* piedras textuales” la hermosa imagen precedente y le sumo la de la montaña. Olas o montañas, en esta topografía verbal hecha de cimas y hondonadas, de flujos y reflujos y complejas fuerzas magmáticas y tectónicas que pujan entre sí, traducir es difícil pero no imposible. Al decir de Octavio Paz, “el lenguaje se vuelve paisaje y este paisaje a su vez es una invención... Topografía verbal en la que todo se comunica, todo es traducción: las frases son una cadena de montañas y las montañas son los signos, los ideogramas de una civilización”¹¹.

Parafraseando al insigne mexicano, recupero, a los fines del título de este trabajo colectivo, la idea de montaña-piedra y diría que cada obra, cada versión traducida, es una montaña única que limita y al mismo tiempo modela una misma y prolongada orografía. Como la cima del “yermo colle” leopardiano que impide la visión del último horizonte y justamente por ello, acicatea la imaginación para que “naufraque” en el infinito mar de la creación, cada traducción, cada ola-montaña-piedra es un eslabón de un incesante proceso de transmutación creativa, o como lo definió Haroldo de Campos, un ejemplo de *transcreación*¹².

Octavio Paz afirma que “de mismo modo que la literatura es una función especializada del lenguaje, la traducción es una función especializada de la literatura”¹³, y que en la traducción poética en especial, traducción y creación se equiparan, y sólo se despliega un movimiento inverso. Si en el lenguaje los signos constituyen un sistema móvil y hasta intercambiable, en el poema los sentidos son múltiples y cambiantes, no así los signos que son insustituibles. El traductor debe pujar en dirección opuesta para poner de nuevo en movimiento los signos fijos del poema y devolverlos al espacio móvil del lenguaje. En ese sentido, la operación traductiva se asocia a la de la lectura y a la *crítica*: “cada lectura es una traducción y cada crítica, comienza por ser, una *interpretación*”¹⁴. Por ello, como afirmó Valéry, el ideal de la traducción poética consiste en producir con signos diferentes (los de la lengua meta) efectos análogos al texto que lo precede.

Si bien las tres lenguas aquí involucradas son similares por su común origen latino, el lector que nos acompañe *al mezzo di questo cammino* podrá notar los escollos que tuvimos que sortear para transitarlo. Si logramos el ideal valeryriano, queda a nuestro lector juzgarlo. Y por qué no enmendarlo.

La tercera fase, mi piedra homenaje al collar de todos:

“Ahora es el instante mismo del encuentro”

Sólo dientes avivando el mordisco
y muchas cicatrices caminadas
demasiadas piedras circunvaladas
en el oscuro dictum del camino.

Livianamente hermanos del destino,
dióscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote en tanto remolino.

Si somos olas, porfiados marinos,
en el voraz thalasso de las palabras
buscando tras-andar lo permitido.

Esta “piedra-soneto” que señala el fin de mi camino (o quizás lo continua, ya que prometí a Armando mi autotraducción al italiano) no me pertenece en su totalidad. Es un gesto amoroso y plural en el que quise “acrisolar la lengua” y sumar mi voz a la de notos e ignotos poetas: una metáfora azteca, dos versos (reformulados en mi versión) de dos desconocidos (todavía para mí) poetas santafesinos (sólo conozco los seudónimos con que participaron en un concurso que tuve el honor de evaluar); una cuarteta del poema “Los amigos” de Julio Cortázar y las resonancias de todos los textos y lecturas (originales y versiones/poesía y prosa) que se engarzan como las hiedras a las piedras en este laberinto verbal.

Para finalizar, una lectura abierta del título cuyo original podría haber sido traducido literalmente: *Una piedra*. Pero al que quise enriquecer con un gesto de traducción. Sumar a la piedra la imagen vegetal, proliferante y envolvente de la hiedra, aprovechando también el juego fónico que permiten estas dos palabras en el español y el efecto de correspondencia visual que generan los paréntesis: *Pi(hie)dras*

La hiedra *detour-en-tra* la/s piedra/s que cobija y protege, la hiedra que orada vivificando intersticios. Y que “entremetiéndose” logra captar, en un acto de amor como quiere Benjamín para la traducción, el sentido oculto de la totalidad que la sostiene. Una hiedra-liana enhebrando y diseñando nuevas arquitecturas verbodivales en proliferante expansión. *Pi(hie)dra* palimpsestica como la saga tramada en el poema de De Andrade.

Una ola-hiedra para diseñar el trazo del camino de las piedras.

¹ Escritor sirio que escribe en italiano desde la cárcel de Milán.

² Rita Marnoto enseña literatura italiana en Coimbra, Portugal.

³ *Stevka e' serba e insegna lingua e lett. serbo-croata a Teramo, in Abruzzo; e' traduttrice e poeta*. Stevka es serbia y enseña lengua y literatura serbo-croata en Teramo, Abruzzo, Italia. Es traductora y poeta.

⁴ Para la presente edición hemos preferido el texto original en español.

⁵ *Conversio, onis* (de converto) f. Vuelta, giro, revolución, remolino, movimiento circular y periódico// cambio, mutación, metamorfosis// (medic.) trastorno, desarreglo// Quint. Traducción// Her., Cic (retór.) repetición de unas mismas palabras en un orden inverso// Boeth. Conversión de las proposiciones lógicas. *Converto* cambiar, trastocar, volver al revés, transformar, mudar, convertir// labrar la tierra, arar.// traducir (Blanquez-

Fraile, A. *Diccionario Latino-Español*, Barcelona, Sopena S.A., 1946).

⁶ Derrida, al rechazar la metafísica de la presencia, prefiere llamar “transformación” a la traducción ya que: “*En los límites donde es posible, donde al menos parece posible, la traducción practica la diferencia entre significado y significante. Pero si esta diferencia nunca es pura, tampoco lo es la traducción y la noción de traducción habría que sustituirla por una noción de ‘transformación’: transformación regulada de una lengua a otra, de un texto a otro*”. Derrida: *Posiciones*, Valencia, Pre-Textos, 1977, p. 29. Trad. M. Arranz.

⁷ *Traditio-onis* (de *trado*: trans + do: dar + tio: afijo formador de sustantivo): acción de entregar, de remitir, de transmitir, remisión, entrega, donación// transmisión, enseñanza// relación, relato, enseñanza, doctrina. *Trado*: poner en, hacer pasar a manos de otro, transmitir, remitir, entregar.

⁸ BENJAMIN, W. (1994), “La labor del traductor”, en *Textos clásicos de teoría de la traducción*, Miguel Angel Vega (ed.) Madrid, Cátedra, págs. 285-296. Trad. H.P. Murena.

⁹ VIDAL, MA. DEL C. (1998), *El futuro de la traducción*, Valencia, Textos i Imatges, p. 87.

¹⁰ Cf. Sherry Simon: *Translation, Postcolonialism and cultural studies*, Meta XLII, 2, 1997, p.p. 100-101.

¹¹ PAZ, O.: *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1990, pág. 17.

¹² DE CAMPOS, H.: “De la traducción como transcreación y como crítica” en *Quimera*, N° 9-10, p.p. 30-37.

¹³ PAZ, O., *ibidem*, p. 19.

¹⁴ PAZ, O., *ibidem*, p. 22.